

Angel Loochkartt o la Subversión de los Angeles

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA*
MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO**

(Una apreciación y una entrevista)

La pintura de Angel Loochkartt es entusiasmo ante lo inesperado. Ante lo que rompe el rutinario transcurrir de la vida.

Su inmersión en la vida social lo lleva a utilizar las formas grotescas para hacer más fuertes los contrastes sociales.

Angeles que pendulan de lo real a lo irreal a través de apariciones cotidianas en la tierra nuestra. Al efecto, la expresividad del poema de Alberti viene a nuestro favor:

El ángel tonto

*Ese ángel,
ese que niega el limbo de su fotografía
y hace pájaro muerto su mano.*

*Profesor de filosofía y letras, director del departamento de humanidades de la Universidad Central.

**Socióloga, directora del departamento de investigación de la Universidad Central, ensayista e investigadora social.

*Ese ángel que teme que le pidan las alas,
que le besen el pico,
seriamente,
sin contrato.*

*Si es del cielo y tan tonto,
¿Por qué en la tierra? Díme.
Decidme.*

*No en las calles, en todo,
indiferente, necio,
me lo encuentro.
¡El ángel tonto!
¡Si será de la tierra!
—Sí, de la tierra sólo.*

Seres cuya angustia se abre paso entre una violencia incomprensible.

El pintor sí construye una realidad que empuja a la sociedad hacia otros ámbitos. La vida de los marginados, Angel Loochkartt la hace irresistible a los sectores privilegiados: ¿cómo pueden ver con mirada apacible los monstruos que han engendrado?

Esta plasticidad deshilvana cualquier postura cómoda sobre la sociedad.

Angel Loochkartt ama la vida y por lo mismo le duele la condición violenta de los hombres. El embrujo de los congos lo hace gozár a plenitud el mito, "testimonio de tipo plástico".

La entraña de la vida no es dulce ni tranquila: su densidad se esconde en el dramatismo.

Hay el gran anhelo de libertad —el erotismo ante el paisaje— en la pintura de Angel Loochkartt. El carnaval de Barranquilla saca al pueblo de la alienación cotidiana. De la manipulación para el apaciguamiento.

No es una pintura de la complacencia, del oropel. Angel Loochkartt sabe descubrir la belleza que hay en el drama humano.

Es indudable que la obra de este artista golpea, produce un alejamiento a través de la sorpresa. Su color es un lenguaje violento y abundante. "El color ha de ser fuerte, violento, descarnado", piensa.

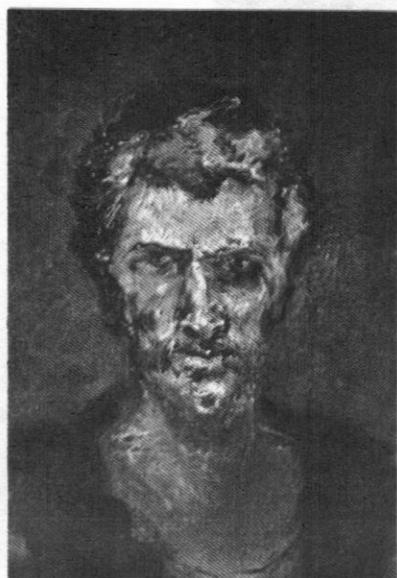
Las lenguas rojas, "viperinas", como puntos de fuego, son las generadoras del rumor deformante, originario también de lo grotesco.

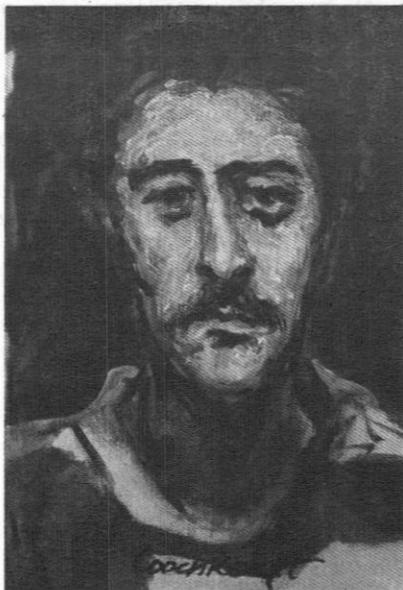
Nos sorprende ese personaje "la Sibila" por su misterio, porque aparece intempestivamente en medio del tráfago de los días, sin saberse a dónde va, ni de dónde viene. Es ella una extraordinaria irrupción plástica.

En fin, Angel Loochkartt, a través de su estilo neo-expresionista, se ubica en medio de nuestra cultura y la plástica inscrita en ella, y nos entrega una manera de sentir, aceptando que el arte es aquel que encierra elementos críticos. Si estos faltan el arte muere antes de nacer.

MCL: ¿Podrías hacernos una reseña en relación con las diferentes etapas de tu obra y tratar de explicarnos por qué pasas tan rotundamente de una temática a otra?

AL: Yo prácticamente he hecho una aproximación, me he interesado por los temas del diario discurrir de la sociedad; aquellos que tienen más fuerza, que contienen quizás más drama en el fondo. Son las angustias del hombre y que de todas maneras son contrastantes de una sociedad que vive otros intereses y en donde tales angustias pasan, incluso, inadvertidas. Puede ser que ese drama me interese, porque me golpea: la gente que se debate en cantidad de circunstancias y problemas duele verdaderamente. Todas estas gentes marginadas luchan por una posición que le permita alcanzar rápidamente lo que puede ser consagratorio en esta sociedad, por obtener en el menor tiempo una posición que los sitúe de inmediato en un nivel económico diferente, no importa con qué medios, con qué principios, pero se debe llegar a esa posición. Es el caso, por ejemplo, de los hampones y todo lo que conforma la mafia. Su objetivo es llegar a ser alguien.





Los hamponcitos criollos y los hamponcitos importados, de los cuales he hecho dibujos y pinturas, me parece que son la gente que se mueve desesperadamente por alcanzar lo que consideran una reivindicación de tipo social en una sociedad como la nuestra, donde se pretende con locura el lucro, a costa de lo que sea, sin respeto por un orden de comportamiento para vivir, para surgir a través de esfuerzos y valores propios.

El caso de los travestis es también dramático. Ese es un mundo más teatral, más escénico, es el gran variedad, porque posee gran riqueza de imágenes. Y es curioso... se emplea un comportamiento interesantísimo por parte del travesti, las escenas cambian rápidamente, a medida que el travesti ya cumple su actuación, nuevamente se disfraza y sigue el juego. Son como una especie de luciérnagas en la noche, yo siempre los califico así y he estado muy cerca, en predios donde ellos actúan. He hecho varias exposiciones y numerosos trabajos con esta temática, utilizando todas las técnicas. Es un mundo que se debe conocer.

MCL: Al determinar esas temáticas, al asumirlas en tu trabajo, entre tus objetivos está la denuncia de estos fenómenos que, como antes nos explicabas, consideras expresiones de la decadencia de nuestras sociedades?

AL: Simplemente deseo ubicarme con estos acontecimientos dentro de una realidad social. No es para ilustrar, ni mucho menos, sino para dar un testimonio de tipo plástico; son momentos que pasaron por mi vida y me golpean, en todo sentido... Emocionalmente. Y creo que hay mucha riqueza en estos temas. Soñar por ejemplo con ángeles, es una cosa que me quedaría muy difícil para pintar. Los ángeles son para mí los travestis. Entonces, en mi nueva temática los travestis son la herencia para los nuevos ángeles que haré, que estoy ya proyectando y empezando a componer y a pintar. Al

descifrar todo ese mundo nocturno, todo ese mundo promiscuo, lógicamente tienen que salir unos ángeles producto de esos que fueron travestis y que, en el fondo, van a seguir su continuidad en la búsqueda plástica de los ángeles.

El tema surge de la vida nocturna, como ya decía, de este tráfico o teatro rápido que para mí tiene mucha curiosidad porque posee gran color, vida interna, mucha pasión y densidad.

AR: Hay un aspecto que quiero destacar, pues está tomando mucha fuerza en el arte y en la literatura latinoamericanos y es el aspecto grotesco que hay en ellos. Precisamente por la teatralidad de la vida que quieres pintar, que quieres mostrar, se destaca lo grotesco, lo barroco y veo en múltiples aspectos de tu obra la sombra de Goya, quizás por la capacidad de crítica social que posee este gran maestro y que se hace presente en tu trabajo.

AL: Sí, hay puntos muy coincidentes. De todas maneras mi trabajo pretende quitar ese mito de la sociedad ideal, la cual no posee ningún punto de contacto con la vida real. La vida real es bien dramática, bien caótica. Mas cuando el hombre es manipulado, la gran masa humana es resignada y violentada por esa cosa misteriosa que es el poder. Ese es el "destino" del hombre, el que lo convierte en un rebaño amorfo donde lo manejan, lo conducen y lo explotan. El drama fundamental está en aquellas cosas de las que internamente el hombre quiere escapar, siguiendo siempre su principio de libertad y entonces llega a una vida que no es precisamente la ideal: pautada, armada, corregida, calificada, sino lo contrario, violenta, que se safa del modelo y conduce por fuerza a lo grotesco. Se llega a lo opuesto y entonces se crean hechos extremos, porque la gente vive desesperada. A mí me parece que el mejor documento lo tenemos en todo lo que es el diario acontecer de un hombre, de una familia, de su búsqueda, de la poca credibilidad que poseen respecto a la sociedad, a la forma de ejercicio del poder, al gobierno, a todo.

La gente se siente atrapada en una mentira terrible. Allí es cuando esta gente asume el delito, y cae en la delincuencia, porque la delincuencia es la acción más desesperada por alcanzar ese tipo de cosas que la sociedad exige para ser alguien y que por otros medios no lo lograrían.

AR: Tu partes de anécdotas, tomadas obviamente de la vida real. Una anécdota que encuentre en un congo, un travesti que encuentre en la calle, ese personaje que llamaste la Sibila, y las llevas al rango plástico como una apreciación universal de la vida. En todos tus seres hay violencia. La dulzura, el sentimiento limpio, terso no está presente en tu obra. ¿Por qué esa violencia?

AL: Sí, a mí me parece que verdaderamente la gente hoy en día tiende a ser muy definida. La gente y los grupos se definen casi que por la violencia. La realidad es violenta y todo se nos presenta en esta perspectiva. El mundo de los humildes, de los mansos, el mundo de los tiernos es una cosa que se puede sostener sólo como ideal, como una inspiración vaga; pero en la vida real, el hombre no está en esta posición, porque tiene que sobrevivir en un mundo demasiado fuerte, donde el choque permanente es terrible. Desde cuando nace, porque se trata es de salir adelante de abrirse paso a como dé lugar.

MCL: ¿Por las condiciones sociales y económicas o por la esencia humana?

AL: No. No es la esencia humana. La responsabilidad se ubica claramente en esas condiciones socio-económicas.

AR: Pero hay una cosa diferente en los retratos. En ellos sí hay un toque poético, hay una negación de la violencia...

AL: Sí. Y se puede referir a la psicología interior del ser; aquella que se descubre en el conocimiento de una persona, en la relación que puede surgir de allí. Se da un cambio de energías y algo del carácter, del sentimiento del artista, queda allí plasmado y puede resultar una expresión dulce.

De otra parte, algunas personas que no me conocen suficientemente consideran que hay un gran contraste entre mi obra y mi personalidad. Creo que uno tiene una esencia y una existencia en la esencia, entonces mi comportamiento no se va a alterar, yo no puedo ser un hombre violento, no. Pero entiendo el problema de por qué surge este tipo de comportamiento violento. Yo no puedo cambiar mi temperamento, mi carácter, pero puedo tomar todo esto, estas condiciones dadas y ponerlas al servicio de mi trabajo, de mi pintura.

AR: Me atraen enormemente en todo artista verdadero las grandes contradicciones que presenta en el conjunto de su obra.

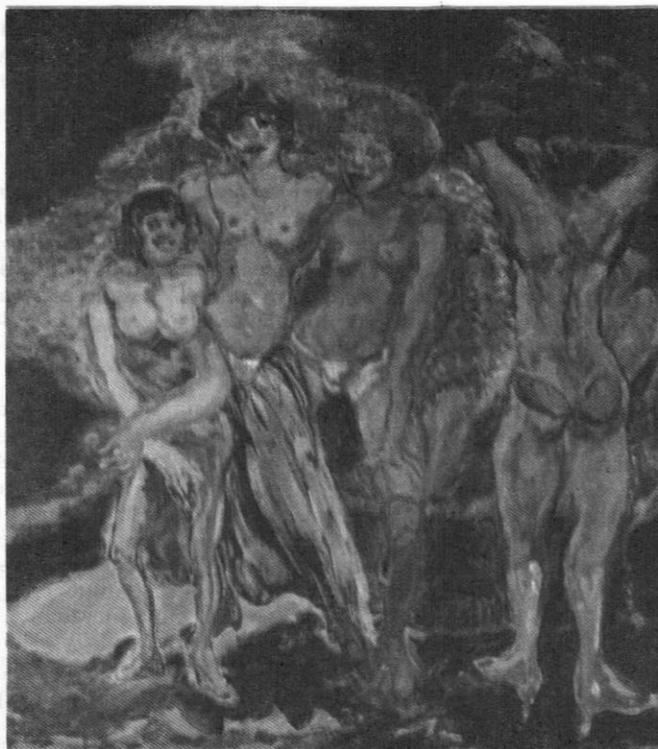
AL: Yo creo que tienes razón, Alvaro. Para contestarte a una pregunta anterior, en relación con el espíritu goyesco de mi obra: realmente Goya es uno de los pintores que empieza a pintar problemas de tipo social, y además lo hace con una virtud pictórica increíble, o sea, es un pintor de una posición muy clara y le muestra a uno que él vivió su época. Pinta los acontecimientos del diez de mayo y se sabe que él fue testigo presencial de esto. Que vivió con los gitanos, que estuvo relacionado con todos los rangos sociales, con todas las categorías sociales hasta llegar al gobierno mismo, a los reyes. Entonces lo pone a uno frente al mundo que vivió, respiró, amó y rechazó. Así debe ser.

Pintar un mundo ideal no tiene sentido. Hacerlo sólo con el objetivo de recrear ya no puede ser. Es preciso replantear el concepto de lo bello, sacarlo de las cosas y objetos decorativos: hay una belleza intrínseca en todos los fenómenos y hay potencialmente una increíble belleza en todo lo que es el drama humano.

El artista debe dar testimonio,—y hablo por mí—,debe ser verdaderamente el espejo de la realidad.

MCL: Hay un aspecto de la obra tuya que me atrae especialmente y es la fuerza del color, y me atrevo a decir que en el proceso de tu trabajo no solamente se encuentran temáticas muy definidas, sino utilización de colores igualmente definidos, con presencia, luz y forma. ¿Por qué no nos hablas un poco del significado del color en tu pintura?

AL: Evidentemente, en diversas exposiciones que he hecho en España y en los Estados Unidos, me han dicho muchos ensayistas y críticos que mi pintura es una pintura de choque.



Entonces yo creo que cuando se trabaja en términos medios de una paleta hay muchas ediciones de blanco. En cambio, cuando se usa el color entero, para hacer contrastes cromáticos, ocurre que se vuelve una cosa bien dramática y es que el color de la vida, el color del mundo actual es un color brillante, es un color de explosión, es una cosa muy solar, caldeada. Yo no veo el mundo gris. La pintura se debe hacer, en consecuencia, con el amarillo puro, con el azul de cobalto y con el bermellón, etc. Así, corresponde más a nuestra época, como corresponde el lenguaje directo a la narrativa actual. Lo siento descarnado a muerte. Se hace y se dice en directo; el golpe no va para acariciar, el golpe va para tumbar y lo mismo el gesto. Toda la tradición de la pintura contemporánea está diciendo eso.

AR: ¿Ubicas tu pintura dentro de esa tendencia de la época que es el expresionismo?

AL: Bueno, yo creo que, aparte de la formación académica de las escuelas, tanto en Colombia como en Italia, de un atento estudio, de disciplina y consagración, creo que me interesa y he seguido esa vertiente; pero no como una cosa de sumarme por estar ahí, sino que se dan los vínculos con el nuevo expresionismo, que por cierto está en plena actividad y actualidad. Entonces creo que así se da el método para expresar verdaderamente todo lo que he dicho.

MCL: Indudablemente, al menos por el tiempo dedicado y el volumen de pinturas, ¿la temática fundamental en tu obra es la de los congos?

AL: No. Pero puede ser, María Cristina, un período mucho más prolongado que todos los otros. El congo entró por el carnaval. Además, todo involucra una cuestión de tipo carnalesco en general, detenido en el tema del congo, porque desde muchacho estuve en las danzas y era partícipe del carnaval.

MCL: Pero cuando una habla de Angel Loockkartt, enseguida surgen los congos, ¿por qué? Es un tema que ha impactado realmente, entonces sería interesante que nos hablaras de ellos; además son muy pocos los pintores y artistas de la plástica en general que se han ocupado de una expresión tan rica de nuestro folclor como lo es el Carnaval de Barranquilla. Dinos por qué llegaste a ellos, qué te interesa mostrar a través de estas pinturas.

AL: Fíjate que, como señalé antes, es por vivencia. Durante un período y fui partícipe de todo lo que es el Carnaval, activo, parrandero y metido en la fiesta. Para mí era una cosa mágica y, como estudiante, era un despertar; era ese frenesí, esa explosión de color, de danzas; además, la actitud de la gente, que entra prácticamente en trance, un trance de locura incontenible, arrolladora. Comienza por sentir el Carnaval y por llevarlo como una cosa de tipo bárbaro si se quiere, en donde hay un desenfreno de pasiones, donde se da rienda suelta a todo, a todo lo que sea divertirse, bailar, gritar, saltar, comportarse como los monos. Pienso que es sentir una fuerza interna, que puede ser, claro, también efímera y evasiva.

MCL: ¿Y cómo lo analizas desde el punto de vista de ser una expresión folclórico-cultural?





AL: Nina de Friedemann hizo un ensayo interesante sobre este tema. Ella hace todo un rastreo, digamos, hasta llegar a su origen con la migración negra al Caribe. Con ciertas diferencias en el disfraz, el congo existe en toda el área del Caribe. Es una danza ritual, de tipo mágico y guerrero que tiene una fuerza impresionante. Tanto que se convirtió en el símbolo del carnaval, porque es viril, fuerte, mágico, hace parte de una cultura muy nuestra, muy sentida. Por lo popular.

MCL: Existe una parte de tu obra que también me ha impresionado positivamente: son los famosos ángeles. Son ángeles definitivamente demoniacos, sexuados, contrarios a la imagen del ángel que tenemos todos en la cabeza a fuerza de pertenecer a una cultura cristiana. Cuéntenos acerca de ellos, porque, además parece que están tomando mucha fuerza en esta etapa de tu trabajo.

AL: Sí, es cierto. Yo tengo en preparación toda una metodología, porque cada vez que asumo un tema, voy hacia la búsqueda de una parte ensayística. De acuerdo con el tema inmediato, hay que ordenar la parte cromática de la paleta, reafirmando algunos valores de la herencia anterior, llámese pincelada larga o fluida, llámese trazo corto combinado, golpe, etc.

No se pintan ángeles como se pintan frutas, no se pintan nubes como se pintan vasos, no se pintan retratos igual que otras cosas. Porque en la herencia, en el paso que das de un período a otro en el cual has madurado y llegado a un nivel, puedes extraer objetivamente todos los logros obtenidos, y esos logros inmediatos dan paso, y deben reiterarse y reafirmarse en la obra que se va a ejecutar. Entonces, todo es un programa de desarrollo empezando por el dibujo, por los contrastes, por la luz. ¿Qué va a pasar?: el método cambia, la mancha cambia, ¿comprendes?. Los pasos a seguir, pueden ser menos o más, el color debe reiterarse con la intención con que se pinta: el travesti no tiene el color del hampón, el hampón no tiene el color del congo; el ángel no puede tener el color de los guerrilleros, ¿te das cuenta?

MCL: Inconciente, o concientemente, no sé, con esos ángeles, ¿no buscas agredir y cuestionar una cultura que tiene un gran peso y una gran influencia cristiana?

AL: Pues sí, pero esos son los ángeles, los ángeles que van a juzgar en la corte, en la gran corte, cuando vengan los juicios finales. ¿Te acuerdas del juicio final? Entonces van a ser estos los ángeles humanos: los buenos, los malos. No son ángeles inanimados, no partícipes de la vida. Son ángeles que han vivido; algunos son muy escépticos, otros son muy alegres, como son las virtudes internas del hombre. Otros son melancólicos, otros son en exceso despectivos, otros groseros. Otros simplemente pasarán y habrá un hueco en su espíritu, superficiales e impenetrables. Esos son todos los elementos que configuran el género humano. Yo creo que es así, hay gente que es así: su actitud es desparpajada, descomplicada, te miran porque quieren mirarte, te quieren decir cosas, te quieren comunicar, son altamente sensuales y esta es una cosa que me parece extraordinaria de la gente, su capacidad de sensualidad: para sentir, para transmitir, para todo. No es nada fácil descifrar todos los caracteres a través de los ángeles. Sobre esto estoy recogiendo imágenes. Si veo tantos muchachos como muchachas y gente que para mí es bella y me transmite algo de fuerza, por su imagen, sin conocerla, me parece que puede ser un ángel. He visto cantidad de ángeles: saliendo de las universidades o que van al cine, salen de la fiesta, los encuentro en diversos lugares y me parecen ángeles. Entonces digo: este es uno y así voy haciendo una especie de archivo para pintar mis ángeles.

MCL: Ya hablando de la forma o de la metodología de tu trabajo, nos contabas que cuando tú pintas un cuadro te dedicas por entero a él. No son momentos separados...

AL: Claro, y además, puedo pintar en simultaneidad. Si tú tienes ya construida en tu mente una organización, una estructura bien concreta, ya puedes hacerlo porque llegaste con claridad. Yo no voy a improvisar. Las cosas deben fluir porque se han dado momentos para la reflexión, para el estudio, para la observación, para el análisis; para saber dónde quiero

llegar y eso es lo que tiene que establecerse ahí, en la tela. No una cosa que llega supuestamente y la agarro. No. De ahí es donde existe la entereza, el criterio. A mí no me llegan y no exploto las cosas que aparecen así, por casualidad. Cuando veo que las cosas corresponden a mis sentidos, a mi sentido de belleza, a mi orden estructural y mental y se plasma, ahí está la obra.

MCL: ¿Es coherente tal metodología con el uso de la técnica "Alla Prima"?

AL: También, claro. Un cuadro sufre una gradual consolidación material en el orden del tiempo: empiezo a pintar hoy y después, en tres meses, lo retomo nuevamente, ya estoy haciendo una especie de repintes, capas sucesivas, diferentes estatigrafías, que tienen distintos momentos de consolidación. Mientras que si la tarea se cumple en un solo acto, la consolidación de la capa pictórica se hace también en una sola edad de la obra.

La pintura resultante posee fuerza, es contundente y es coherente con las temáticas que generalmente he asumido. Pero es difícil. Esta pintura de carácter, digamos, testimonial, es rechazada...

MCL: ¿Y cómo has percibido ese rechazo?

AL: Tiene algo así como resistencias y crea tensiones. La gente no te va a colgar la jerarquía de hampones en su casa. Ni un cuadro de travestis, en su oficina, ¿comprendes?



AR: En relación con la última etapa de tu obra, veo interesante la temática asumida, pues la considero muy rica como expresión de nuestros pueblos: es la etapa de las "lenguas viperinas".

AL: Es curioso. Aquí hay una gran riqueza de comunicación, unas formas con más virtudes que otras. Algunas que llegan a la exageración. Es tan amplio este comunicarse, digamos, que la versión de un acontecimiento que ha contado con cinco testigos, se presenta en cinco versiones diferentes. De pronto hay unas tan ricas, que llegan a ser fantásticas, y finalmente, la más rica es la que tiene un elemento que la conduce a lo que conocemos como "el chisme". Este es el primer periódico: fantástico periódico de la comunicación. El chisme circula. Es el periódico de más rápida circulación.

Hay lenguas viperinas terriblemente malignas a las cuales les han salido hasta tres bifurcaciones. Es muy simpático. En la costa generalmente cuando la gente habla malignamente, con cierta sorna o sentido morboso, se dice que le está dando fresco a la lengua, tiene calor, como la lengua del dragón que echa espuma, fuego y gases y tiene que expulsar todo esto. Media parte de la humanidad se ocupa de la otra media e intercambian el chisme, y así, uno se puede encontrar con personas que tienen una versión totalmente diferente y opuesta a la personalidad de uno: "yo no sabía de su personalidad y tenía otra idea". Con el pretexto de la lengua se pueden hacer muchas cosas, porque la lengua es una cosa tan plástica que se vuelve rica en significaciones. Ese punto rojo de la lengua me parece interesante y creo que lo puedo desarrollar. Tengo la obra adelantada y mandé dos cuadros a la Bienal de La Habana para abrir la imagen de este tema.

MCL: ¿Cómo ves la vida del artista en nuestro medio y, en consecuencia, las perspectivas de la plástica en Colombia?

AL: Evidentemente no hay apoyo al artista en sociedades como esta. No existe en el país una política cultural que trascienda el mero discurso y cree, por ejemplo, lugares, librerías donde el profesional y quien se inicie en el mundo de la plástica, encuentre los materiales necesarios a costos razonables. El Estado debería asumir una política tal, que liberara de los impuestos aduaneros dichos materiales e incentivar de esta manera, al menos, la actividad artística. Pero... sucede todo lo contrario, libros, pinturas y papeles se hacen cada día más inalcanzables.

Sin embargo, pienso, no podemos asumir una actitud de plañideras y debemos buscar caminos. Abrirnos paso utilizando cualquier recurso: el carbón, la tela, el lápiz, lo sencillo y elemental. No podemos permitir que el problema de "la óptima calidad" de los materiales requeridos por el artista, se convierta en obstáculo para dejar volar nuestra imaginación, nuestra creatividad y producir obras en las que tenemos mucho que decir.

En cuanto a las perspectivas de la plástica, considero que, sin desconocer los obstáculos enunciados antes, en la medida en que seguimos adelante encontramos un panorama amplísimo, inagotable. En el mismo trabajo, en lo recóndito, en el alma del artista. Las condiciones se dan, porque están ahí, y cada uno debe elegir su camino y la manera de alcanzar la belleza, el color, la forma, el movimiento, en una palabra: LA VIDA.